

**EL SIONISMO:
DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA A THEODOR HERLZ**
Pedro Cobo Pulido
Departamento de Estudios Generales y Estudios Internacionales
Instituto Tecnológico Autónomo de México
México

Un pueblo sin tierra

Tras la masacre y expulsión de los judíos de Palestina por Tito en el 70 d.C, se iniciaba la Diáspora más larga de toda la historia del pueblo de Abraham.. Reunidos en torno a los rabinos y las sinagogas y, a partir del inicio de la Edad Moderna, en los guetos, el pueblo judío logró mantener su identidad. Rabinos y sabios recorrían las comunidades dispersas con el fin de que no perdieran la fe de sus ancestros siendo la religión fue el factor que los unió¹.

Los ideales de la Ilustración y de la Revolución Francesa –Igualdad, Libertad y Fraternidad- incidieron de lleno en ese mundo cerrado, excluido, muchas veces odiado... pero seguro por lo que respecta a la identidad colectiva. En Francia la emancipación total de los judíos se dio el 27 de septiembre de 1791². En Inglaterra la igualdad jurídica se consiguió en 1858, en Alemania en 1871.... Paradójicamente, la salida del gueto para el pueblo judío el mayor reto a enfrentar desde la masacre de Tito: ¿cómo seguir siendo judío en una Europa que no entendía de división de naciones dentro del Estado? Las nuevas libertades presentaron los problemas en bandeja de plata: “¿Tendrá el niño que ir a la escuela en Shabat? ¿Deberá escribir en Shabat, algo expresamente prohibido por la tradición judía? ¿qué hacer con respecto a las fiestas judías, que por supuesto no eran conocidas o reconocidas por el sistema escolar?”³. No era más fácil la nueva relación con el amigo gentil. ¿qué hacer con la comida *kasher*?. Para aquellos que habían abandonado la práctica de la religión la situación tampoco era fácil, especialmente en el centro de Europa en un contexto de emergente nacionalismo. Antes se era judío, ahora había que elegir. Por ejemplo, en Galitzia

un judío tendría que elegir entre los nacionalismos emergentes alemán, polaco, ruso...¿qué es lo que quería ser?

De esta forma el liberalismo y el nacionalismo ayudaron a muchos intelectuales judíos en la búsqueda de su autoconciencia, no determinada ya por la religión, sino con rasgos parecidos al nacionalismo moderno y secular de Europa⁴. No fue menos la ayuda que proporcionó en la búsqueda de esa identidad el antisemitismo. ¿Cómo podía sentirse totalmente rusos o rumanos quienes sufrían a diario los pogroms de fin del siglo XIX? Hubo muchas respuestas a los nuevos dilemas; una de ellas fue la del sionismo: intentar crear un propio estado en la tierra de los ancestros: Palestina; allí serían simplemente ciudadanos israelíes. Para los sionistas, ellos eran el resultado de la experiencia judía: la recuperación de la nacionalidad, la restauración de la tierra de los ancestros, y la reasunción del papel mesiánico de Israel en la reconciliación de la historia y la metahistoria⁵; otros sin embargo lo consideran más bien una ruptura⁶.

Los antecesores del sionismo político

Entre aquellos que favorecieron el surgimiento del sionismo político se encontraría Krojmal⁷, nació en la Galitzia de los Habsburgo. Consideró, hegelianamente, al pueblo judío como una nación igual que otras pero con características propias que le hicieron pervivir a diferencia de otras muchas. Esa especificidad se haya en el espíritu, espíritu que trasciende lo temporal, que no está limitada por el tiempo o el espacio ya que por sí misma es absoluta y universal, de ahí su permanencia sin un poder político concreto.

Graetz, miembro de la intelectualidad berlinesa (1817-1891), también consideró al pueblo judío como una nación en su monumental obra *Geschichte der Juden von den ältesten Zeiten bis auf die Gegenwart*⁸ (Historia de los judíos desde los primeros tiempos hasta el presente). Para él, “La Torá, la nación israelita y la Tierra Santa están entrelazadas entre sí por un vínculo casi mágico; están indisolublemente unidas por un lazo indestructible”⁹.

Moses Hess, nacido en Renania (1812-1875), considerado como uno de los padres de la socialdemocracia. En 1862 escribió su libro más emblemático

Roma y Jerusalén: el Último Problema Nacional en el que propugnaba, siguiendo el modelo nacionalista italiano, un estado en Palestina para el pueblo judío. Al crear ese Estado, según él, se evitaban dos peligros opuestos: la asimilación hasta la desaparición y la separación total de los ortodoxos¹⁰.

El sionismo político

Se considera a Smolenskin (1845-1885) como al padre del sionismo político. Nacido en Odessa, uno de los centros más importantes de la *haskalá*, fue expulsado del seminario rabínico por leer libros seculares¹¹. Smolenskin entendía que el judaísmo había que modernizarlo pero manteniendo sus características culturales. Incluía a la religión como parte de esa rica tradición cultural y nacional pero puso mucho más énfasis en la parte nacional del carácter judío que en su religión; el pueblo judío existía, decía, mucho más por su sentimiento nacional que por la Ley de Moisés por lo que el pueblo judío era mucho más que una comunidad de creyentes¹².

Leo Pinsker (1821-1891) también nació en Odessa y perteneció a la clase de los judíos ilustrados. Entendió que el problema del antisemitismo no era solucionable¹³, por lo tanto el pueblo judío debía tomar su destino en sus manos, no debía esperar en soluciones mesiánicas u utópicas; lo que necesitaban era una solución práctica y realista que partía de la premisa de que el pueblo judío constituía una nación, un pueblo y no simplemente una comunidad religiosa y, por lo tanto, la integración dentro de las naciones europeas no era una solución válida. Pero eran una nación sin soberanía y de ahí, en parte, procedía el odio al judío. Proponía la vuelta a Tierra Santa a través de gestiones con el sultán¹⁴.

La llamada de Pinsker fue como un grito que se expandió rapidísimamente entre los grupos nacionalistas judíos que se reproducían “como hongos” por toda Rusia llamándose a sí mismo los *Amantes de Sión* (*Hovevei Sion*) –siendo Pinsker uno de sus fundadores- quienes juraban trabajar por la restauración judía de Israel¹⁵. Aunque el éxito de Pinsker en vida fue muy relativo y los *Amantes de Sión* fueron recordados más por lo que les faltaba –fondos, reconocimiento legal (hasta

1891) y un liderazgo fuerte-¹⁶ que por lo que consiguieron, lo cierto es que Pinkser y su movimiento abrieron el camino a Theodor Herzl.

Theodor Herzl

Aunque como hemos visto, hubo muchos protosionistas y sionistas, Herzl (1860-1904) fue quien verdaderamente le dio impulso al sionismo político y eso a pesar de que sus ideas expresadas fundamentalmente en *El Estado Judío* (1896) y en *Altneuland* (1902) no tienen nada de novedad con respecto a los anteriores vistos¹⁷. La razón es clara: fue quien convocó el primer Congreso Sionista de la historia (Basilea, 1897) y el que fundó la Organización Sionista Mundial, pero sobre todo fue quien logró sacar el ideal sionista del estrecho círculo del pueblo judío para lanzarla a la arena de la política mundial¹⁸; es decir, supo manejar con especial destreza una de las armas más poderosas de la política del siglo XX: la opinión pública¹⁹.

Tradicionalmente se ha identificado el sionismo de Herzl con el caso Dreyfus, sin embargo él mismo, al inicio del proceso, creía en la culpabilidad del militar judío francés y sus afirmaciones con respecto a que él creyó desde el inicio en su inocencia fueron escritas en 1899, cuando ya era públicamente conocida la trama urdida contra Dreyfus²⁰. Su sionismo se puede en épocas anteriores, cuando era uno de los más afamados editorialistas del periódico vienés *Neue Freie Presse*²¹ y, según sus propias afirmaciones, el antisemitismo le había llegado desde los inicios de 1980²² y su primer escrito acerca de la cuestión judía data de 1894, meses antes de que estallara el caso Dreyfus²³: *El Nuevo Gueto*. Sin embargo no siempre había pensado así, típico miembro judío ilustrado sentía que el ser judío era un estorbo, gustaba de hacer bromas antisemitas e incluso se consideraba a sí mismo bautizado²⁴, así llegó a afirmar:

“Yo jamás me convertiría pero apoyo la conversión. En mi caso el asunto está resuelto, pero me molesta mucho cuando pienso en mi hijo Hans. Me pregunto si tengo derecho de agriar y ensombrecer su vida como se ha visto agriada la mia..Por lo tanto,

es necesario bautizar a los niños judíos antes de que puedan oponerse y antes de que la conversión sea interpretada como una debilidad de su parte. Deben desaparecer en la multitud”²⁵.

El antisemitismo de los ochentas hicieron que progresivamente Herzl fuera abandonando su postura asimilacionista²⁶ para convertirse en el gran sionista. Para Herzl ya no sólo se trataba de escapar de la incompreensión sino de lograr la propia regeneración del pueblo judío para dejar de ser “el pueblo retrógrado y afeminado”²⁷; la emigración así se convertía no sólo en la salvación física sino también en la espiritual. Según Herzl, el judío, de forma instantánea, al encontrar su verdadera patria se transformaría en cuerpo y carácter²⁸.

Sí, era necesario escapar, formar una nueva patria; lo importante era un sitio, una franja de tierra para regenerar al pueblo judío. Aunque parece que Herzl se decantó por Palestina, la cuestión es uno de los grandes debates historiográficos (Avineri²⁹ entiende que la postura de Herzl no estuvo clara, mientras que otros entienden que Herzl se muestra indiferente hacia Palestina³⁰). Lo cierto es que sería el propio Herzl quien propondría, en el sexto Congreso Sionista de 1903, la propuesta de Uganda; sin embargo también es cierto que en los primeros congresos sionistas se propuso la publicidad y el esfuerzo por establecer comunidades en Palestina. Para conseguir esos fines Herzl se propuso acercarse a los millonarios judíos y a los grandes de la Tierra. En 1896 fue recibido por el barón de Rothschild pero el noble judío le echó un jarro de agua fría al considerar sus proyectos no sólo como irrealizables sino también peligrosos para lo que ya se estaba haciendo³¹ y, lo que fue peor, dio conocimiento público a su rechazo³² - Rothschild estaba apoyando la construcción de comunidades judías en Palestina-. El año anterior fue recibido por el empresario belga ubicado en París Barón de Hirsch, -quien³³ estaba financiando el establecimiento de judíos en Latinoamérica- pero tras una tormentosa entrevista rechazó los proyectos de Herzl³⁴ al considerarlo como un teórico e ignorante³⁵. Los intelectuales no lo trataron tampoco bien, dentro de su mismo periódico el magnate que financiaba al

Neue Freie Presse advirtió molesto “Ningún individuo tiene derecho a asumir la tremenda responsabilidad moral de desencadenar esta avalancha. Todos perderemos nuestra patria actual antes de conseguir un estado judío”³⁶, de la misma manera Hermann Cohen y Ludwig Geiger, miembros de la intelectualidad judía alemana, consideraban al movimiento de Herzl como “tan lleno de peligros para el espíritu alemán como la socialdemocracia y el ultramontanismo”³⁷ y Lucien Wolf, secretario del *Joint Foreign Comité of the Anglo-Jewish Association* y diputado las consideraba una traición y una provocación al antisemitismo³⁸. Aunque también es cierto que algunos intelectuales sí le apoyaron, como Max Nordau, quien llegó a ser el primer vicepresidente de la Organización Mundial Sionista.

Si los planes de Herzl fracasaron con los adinerados entre su propio pueblo no le fue mejor con los políticos. En junio de 1996 consiguió llegar a traspasar la Sublime Puerta en y entrevistarse con personas cercanas al sultán; la propuesta era apoyar económicamente al debilitado Imperio Otomano a cambio de una Patria en Palestina tal como había escrito en su *Estado Judío*³⁹. La respuesta del sultán a Philip de Newlinski –intermediario de Herzl ante el sultán- fue clara: “Si el señor Herzl es tan amigo tuyo como tú lo eres mío, entonces avísale no dar un paso más en ese sentido. No puedo vender ni un pie de tierra porque no es mía sino a mi pueblo...”⁴⁰. Sin embargo consiguió otra entrevista con Abdul Hamid II en 1901; de nuevo salió con la manos vacías⁴¹.

Ya que no pudo con el sultán, lo intentó con Alemania. Esta desde fines de los noventa del siglo XIX estaba penetrando económicamente en el Imperio Otomano: se estaban iniciando las obras del magno proyecto de un tren que iría desde Constantinopla a Bagdad. Herzl consiguió la invitación Gran Duque Federico de Baden -pariente de Guillermo- a su castillo en donde le pidió que intercediera ante el Kaiser por la idea sionista. El Kaiser al principio estuvo encantado con la idea e incluso estaba dispuesto a asumir el protectorado sobre ella⁴². El ánimo de los sionistas era elevado y el mismo Herzl pudo ver a Guillermo II en Constantinopla en 1898. Poco después –dos de noviembre de 1898-

Guillermo II se encontraba con la delegación sionista en el puerto palestino de Jaffa. Sin embargo la respuesta del kaiser fue fría⁴³. Había que buscar otras alternativas. En el cuarto congreso sionista, celebrado en Londres en 1900 -por entender que en ese país la causa sionista tendría más adeptos⁴⁴-, Herzl se decidiría intentarlo con Inglaterra: “La poderosa Inglaterra, la Inglaterra libre nos entenderá a nosotros y a nuestras aspiraciones. Con Inglaterra como punto inicial podremos estar seguros que la idea sionista crecerá poderosamente y llegar más lejos que nunca”⁴⁵. Chamberlain sería el intermediario. Este estaba convencido de la utilidad de los sionistas como agentes del imperio británico y en 1903, le dijo inesperadamente a Herzl⁴⁶: “En mis viajes vi un país para ti: Uganda” –por equivocación se refería a lo que actualmente es Kenia-. Herzl no estuvo muy convencido de la idea pero la renovación de las matanzas en Rusia le hicieron cambiar de opinión. En el Sexto Congreso Sionista, celebrado en Basilea en 1903, Herzl propuso a Uganda como país transitorio de refugio y se aprobó enviar delegados para explorar el país, aunque la decisión estuvo a punto de dividir el movimiento en dos. Sin embargo Chamberlain, presionado desde dentro, pronto olvidó su promesa y con la excusa de que la zona sería insuficiente la dio de lado. Herzl, ya enfermo, prometió a los sionistas en abril de 1904 que Palestina sería el único lugar a donde deberían ir los judíos. Poco después moría desilusionado, no había conseguido casi nada de lo que se había propuesto, sin embargo había abierto el camino para sus sucesores; incluso sus enemigos políticos dentro del sionismo fueron conscientes de su enorme labor. Además, los esfuerzos diplomáticos realizados por Herzl, fallidos en vida, dieron sus frutos poco tiempo después. Él había abierto las puertas de las cancillerías más importantes del mundo a sus correligionarios sionistas. Gran mérito sin duda, pero no exento de peligro, quizá la mayor crítica que se le ha hecho a Herzl fue la de ser un elemento más del colonialismo de finales del siglo XIX. Así, Schorchs, le criticaría al considerarlo no como un Garibaldi o un Kossuth quienes llevaron a su pueblo a la independencia sino que, por el contrario, Herzl lo que hizo fue revertir la situación de los judíos a la Edad Media en donde el pueblo pedía la protección de un señor feudal; lo que Herzl buscaba era una zona protegida bajo el paraguas imperial⁴⁷.

Sea una cosa u otra –el verdadero creador del estado sionista o el lacayo del imperialismo- lo que no cabe duda de que sin Herzl la historia del sionismo y del estado de Israel hoy día sería otra.

- 1- Attias, Jean-Christophe; Benbassa, Esther. *Israel, La Tierra Y Lo Sagrado*. Barcelona: Riopiedras, 2001.

- 2- Avineri, Shlomo. *La Idea Sionista: Notas Sobre El Pensamiento Nacional Judío*. Translated by Emilio Abraham. Jerusalén: La Semana Publicaciones Ltda., 1983.

- 3- Hazony, Yoram. *The Jewish State: The Struggle for Israel'S Soul*. New York: Basic Books, 2001.

- 4- Johnson, Paul. *La Historia De Los Judíos*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1991.

- 5- Karady, Victor. *Los Judíos En La Modernidad Europea*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2000.

- 6- Kornberg, Jacques. "Theodor Herzl: A Reevaluation." *The Journal of Modern History*, 52 v., no. 2 (1980): 226-52.

- 7- Oke, Mim Kemal. "The Ottoman Empire, Zionism, and the Question of Palestine (1880-1908)." *International Journal of Middle East Studies*, 14 v., no. 3 (1982): 329-41.

- 8- Polkhen, Kalus. "Zionism and Kaiser Wilhelm." *Journal of Palestine Studies*, 4 v., no. 2 (1975): 76-90.

- 9- Sachar, Howard Morley. *A History of Israel : From the Rise of Zionism to Our Time*. New York: Alfred A. Knopf, INC, 1998.
- 10- Silberstein, Laurence J. *The Postzionism Debates: Knowledge and Power in Israeli Culture*. New York: Routledge, 1999.
- 11- Solar, David. *El Laberinto De Palestina*. Madrid: Espasa, 1997.
- 12- Taylor, Alan R. "Zionism and Jewish History." *Journal of Palestine Studies*, Volume 1 v., no. Issue 2 (1972): 35-51.
- 13- Warschawski, Michel. *Israel-Palestina: La Convivencia Binacional*. Madrid: Catatara, 2002.
- 14- Wheatcroft, Geoffrey. *The Controversy of Sion or How Zionism Tried to Resolve the Jewish Question*. Londres: Sinclair-Stevenson, 1996.
- 15- Zipperstein, Steven J. "Representations of Leadership (and Failure) in Russian Zionism: Picturin Leon Pinsker." In *Essential Papers on Zionism*, edited by Jehuda; Shapira Reinhartz, Anita, 191-209. New York: New York University Press, 1996.
- 16- Zola, Emile. *Yo Acuso: La Verdad En Marcha*. Translated by José Elías. barcelona: Tusquets, 1998.

¹ Victor Karady, *Los Judíos En La Modernidad Europea* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2000). p. 2.

² Paul Johnson, *La Historia De Los Judíos* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1991). p. 310.

³ Shlomo Avineri, *La Idea Sionista: Notas Sobre El Pensamiento Nacional Judío*, trans. Emilio Abraham (Jerusalén: • La Semana Publicaciones Ltda., 1983). p. 20.

⁴ Ibid. p. 23.

⁵ Alan R. Taylor, "Zionism and Jewish History," *Journal of Palestine Studies*, Volume 1, Issue 2 (1972). p. 35.

⁶ Ibid., p. 36.

⁷ Avineri, *La Idea Sionista: ...* pp 25-33.

⁸ Ibid. p. 37.

⁹ Jean-Christophe; Benbassa Attias, Esther, *Israel, La Tierra Y Lo Sagrado* (Barcelona: Riopiedras, 2001). pp. 143-144.

¹⁰ Johnson, *La Historia De...* p. 55.

¹¹ Geoffrey Wheatcroft, *The Controversy of Zion or How Zionism Tried to Resolve the Jewish Question* (Londres: Sinclair-Stevenson, 1996). p. 53.

¹² Taylor, "Zionism And....", pp. 37-38.

¹³ Laurence J. Silberstein, *The Postzionism Debates: Knowledge and Power in Israeli Culture* (New York: Routledge, 1999). p. 27.

¹⁴ Mim Kemal Oke, "The Ottoman Empire, Zionism, and the Question of Palestine (1880-1908)," *International Journal of Middle East Studies*, 14, 3 (1982).

¹⁵ Yoram Hazony, *The Jewish State: The Struggle for Israel'S Soul* (New York: Basic Books, 2001). p. 98.

¹⁶ Steven J. Zipperstein, "Representations of Leadership (and Failure) in Russian Zionism: Picturin Leon Pinsker," in *Essential Papers on Zionism*, ed. Jehuda; Shapira Reinhartz, Anita (New York: New York University Press, 1996). p. 191.

¹⁷ Avineri, *La Idea Sionista: ...* p. 105.

¹⁸ Ibid. p. 106.

¹⁹ Ibid. p. 108.

²⁰ Jacques Kornberg, "Theodor Herzl: A Reevaluation," *The Journal of Modern History*, 52, 2 (1980). p. 228.

Una de las críticas más virulentas, y la más famosa, contra el proceso fue la que hizo Emile Zola en su famoso artículo Yo Acuso. Se puede ver en español en Emile Zola, *Yo Acuso: La Verdad En Marcha*, trans. José Elías (barcelona: Tusquets, 1998).

²¹ Avineri, *La Idea Sionista: ...* p. 109

-
- ²² Kornberg, "Theodor Herzl...", p. 228.
- ²³ Ibid., p. 228.
- ²⁴ Johnson, *La Historia De...* p. 397.
- ²⁵ Ibid. pp. 397-398
- ²⁶ Ibid. p. 401.
- ²⁷ Michel Warschawski, *Israel-Palestina: La Convivencia Binacional* (Madrid: Catatara, 2002). p.41.
- ²⁸ Michael Gluzman, "Longing for Heterosexuality: Zionism and Sexuality in Herzl's *Altteleuland*" *Theory and Criticism*, 11 (1997), p. 154 citado en Silberstein, *The Postzionism Debates...* p. 199.
- ²⁹ Avineri, *La Idea Sionista: ...* p. 109-110.
- ³⁰ Attias, *Israel, La Tierra...* p. 168.
- ³¹ Johnson, *La Historia De...* p. 403.
- ³² Es posible que Lord Rothschild lo hiciera para evitar cualquier tipo de antisemitismo contra su persona. Lo cierto es que destruyó todos sus papeles con respecto a su labor en Palestina; Attias, *Israel, La Tierra...* p. 163.
- ³³ David Solar, *El Laberinto De Palestina* (Madrid: Espasa, 1997). p. 53
- ³⁴ Howard Morley Sachar, *A History of Israel : From the Rise of Zionism to Our Time* (New York: Alfred A. Knopf, INC, 1998). pp. 36-38
- ³⁵ Johnson, *La Historia De...* p. 403.
- ³⁶ Ibid. p. 404.
- ³⁷ Sachar, *History of Israel..., Op.Cit., P.* p. 52
- ³⁸ Ibid. p. 52.
- ³⁹ Kalus Polkhen, "Zionism and Kaiser Wilhelm," *Journal of Palestine Studies*, 4, 2 (1975). p. 76.
- ⁴⁰ R. Patai, ed. *The Complete Diaries of Theodor Herzl* (Londres, 1965) citado en Oke, "The Ottoman Empire, ...,". p. 338.
- ⁴¹ Ibid., p. 338.
- ⁴² Polkhen, "Zionism and Kaiser...", p. 78.
- ⁴³ Ibid., p. 80

⁴⁴ <http://www.us-israel.org/jsource/Zionism/firstcong.html> (2-XI-2003)

⁴⁵ Polkhen, "Zionism and Kaiser...", pp. 80-81.

⁴⁶ Sachar, *History of Israel...*, *Op.Cit.*, P. pp. 59-63.

⁴⁷ Imar Schorsch, "On The History of the Political Judgment of the Jew" in *Leo Baeck Memorial Lecture 20* (New York, 1977) citado en Kornberg, "Theodor Herzl...", p. 240.